

Carta semanal 249

del Comité Central del POSI - Del 14 al 20 de diciembre de 2009

PUBLICACIÓN DISPONIBLE:

✓ *La Verdad* n° 66:

Significado de la reunión del G20.

Perú: constitución del Partido de los trabajadores de la Ciudad y del Campo.

Cumbre de Copenhague

En estos días se celebra la conferencia de Copenhague sobre el “cambio climático”. Dejando que los científicos debatan sobre el calentamiento global desde el punto de vista científico, hay que constatar la instrumentalización de esta cuestión a manos de todas las *instituciones internacionales* (FMI, Banco Mundial, Unión Europea, OCDE, ONU...) y por todos los gobiernos para justificar la puesta en marcha de políticas devastadoras que se nos presentan bajo las etiquetas de “desarrollo sostenible”, “decrecimiento”, (Zapatero nos habla de “nuevo modelo productivo” y propone una “ley de economía sostenible”).

Todo esto mientras que los capitalistas propietarios de los medios de producción, confrontados a la crisis de su sistema, no tienen otro recurso para intentar restablecer sus márgenes de beneficio que la destrucción masiva de fuerzas productivas declaradas “excedentarias”, los cierres de fábricas, los despidos masivos.

Desempolvan un discurso y un método que no tienen nada de nuevo, y cuyo objetivo es siempre el mismo: sustituir la lucha de clases por un “interés superior”, común a todas las clases sociales, que sería la supuesta “defensa del planeta”, a la que todo debe subordinarse, empezando por la suerte inmediata de los trabajadores y los pueblos a quienes la crisis económica y las guerras arrojan hoy al caos y la miseria.

1987: entra en escena el desarrollo sostenible

En abril de 1987, la *Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, creada por las Naciones Unidas y presidida por Gro Brundtland, primera ministra de Noruega, publica un informe titulado *Nuestro futuro común*. El informe Brundtland se considera el texto fundacional del concepto de “desarrollo sostenible”, que suministró la base argumental de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, de Río de Janeiro (Brasil)

también conocida como *Cumbre de la Tierra* (1992), que a su vez condujo, en 1997, a la firma del protocolo de Kyoto sobre la reducción de los gases de efecto invernadero.

A partir de entonces, instituciones internacionales, gobiernos y medios de comunicación utilizan ampliamente el término “desarrollo sostenible”, proporcionando datos aparentemente irrefutables, anunciando el apocalipsis para pasado mañana, culpabilizando a toda la humanidad, acusada poco menos que de sacrificar el planeta a su insaciable apetito “consumista”. ¿Quién podría estar en contra de un desarrollo *sostenible*?

Malthus resucita

En 1972, el *Club de Roma* publicó un informe titulado *Los límites del crecimiento* que adoptaba ese discurso. Este *Club*, creado en 1968 por Aurelio Peccei, administrador de numerosas multinacionales, como la Fiat, y Alexander King, antiguo director científico de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), y que cuenta en sus filas con directivos de la mayoría de las grandes instituciones internacionales (Banco Mundial, FMI, ONU, etc.), está financiado por poderosos grupos industriales de más de cincuenta países. Toda una garantía de “objetividad”

No se hablaba aún de “cambio climático”, sino de los “límites del planeta”: “*El planeta no es suficientemente grande y sus recursos no son suficientes para seguir tolerando el comportamiento ego-céntrico y agresivo de sus habitantes*”. La tesis principal del libro es que, “*en un planeta limitado, las dinámicas de crecimiento exponencial (población y producto per cápita) no son sostenibles*”. Y a partir de estas afirmaciones abiertamente malthusianas¹, el Club de Roma predijo un agotamiento de las reservas de hidrocarburos para 2010 (¡para el año que viene!), lo que deja claro el valor de todas estas “previsiones”, consideradas como verdades indiscutibles, que a menudo no se han confirmado. Pe-

ro no hay problema. El dogma del “desarrollo sostenible”, corolario del “cambio climático”, ha tomado el relevo.

¿Demasiados trabajadores, campesinos, población?

Hoy como ayer, la consigna de los capitalistas es que para vencer a la crisis (de su sistema) hay que reducir la “capacidad excedentaria” de producción. Para el capital, hay en todas partes un “exceso” de trabajadores, campesinos, población. Hay que “racionalizar”, no para responder a las necesidades de la Humanidad, sino para recuperar los beneficios. Servicios públicos, sistemas de protección social, pensiones, deben ser sacrificados.

En 1970 la OCDE declaraba que “*es preciso un control estricto de las políticas de demanda (...) el exceso de demanda debería ser eliminado (sic) y los gobiernos deberían prepararse para aceptar, si fuera necesario, una reducción temporal de las tasas de actividad, al menos hasta que haya signos de que se alcanza una mejor estabilidad de los precios*”.

Estas propuestas han sido llevadas a la práctica. Los trabajadores y los pueblos han pagado un duro precio, en las profundas reestructuraciones que ha sufrido la industria, en el auténtico plan de erradicación del campesinado aplicado por la Unión Europea.

Al mismo tiempo, los intentos de los países considerados en vías de desarrollo de alcanzar su soberanía, el control sobre sus recursos, son brutalmente aplastados por el talón de hierro de la deuda externa y las políticas de *ajuste estructural* del FMI².

Copenhague nos ofrece las mismas recetas

Tomemos nota de las propuestas de “corresponsabilidad” entre “países del Norte” y “países del Sur”, que llaman a los primeros a “moderar su consumo” para “dejar espacio” a estos últimos.

Cuando el Informe de Cáritas nos recuerda que millares de “trabajadores po-

Apuntate para recibir todas las semanas esta carta en:

<http://www.posicuarta.org/posi/home/cartasanteriores.asp>

bres” han de recurrir a la caridad, cuando el paro arrastra a millones de familias a la pobreza, cuando cientos de miles de familias norteamericanas se ven expulsadas de sus hogares, condenadas a vivir en *asentamientos* en las afueras de las ciudades, cualquiera puede valorar de qué se está hablando. Por no hablar de las poblaciones de África que se ven negado el acceso a los alimentos, en tanto que las riquezas naturales de su suelo son objeto del peor pillaje y se dedican miles de millones de dólares a las industrias de armamento y las guerras.

Nuevamente, la integración de los sindicatos

Este breve resumen de la cuestión de Copenhague quedaría incompleto si no presentáramos el pilar político, el “corporativismo”, la integración de las organizaciones obreras, la asociación directa de sus direcciones a esta política devastadora en nombre de la defensa del “bien común”, a la que todas las partes de la sociedad deben someterse, la negación de la división de la sociedad en clases sociales con intereses antagónicos, la renuncia a las reivindicaciones.

Tal es el discurso que va a oírse en Copenhague. El de la “superación” de los “egoísmos”, el de la responsabilidad

social y colectiva, combinadas con la culpabilización individual.

La defensa de todos los empleos, la búsqueda de mejores condiciones de vida, de salario, de educación, de protección social, de jubilación ¿van a ser declaradas ilegítimas, incompatibles con la defensa del planeta? Las organizaciones portadoras de estas reivindicaciones son apremiadas a ello.

El papel de la CES

La CES llama a los sindicatos a asociarse a las empresas, a las asociaciones profesionales y a los poderes públicos (es decir, a la patronal y al Estado).

En una carta enviada el 28 de octubre a los Jefes de Estado y de gobierno, la Confederación Europea de Sindicatos declaraba: *“es esencial poner en marcha una política industrial europea de bajo uso de carbono basada en una dinámica de coordinación industrial comunitaria. Esta estrategia europea debería basarse en principios de transición justos: diálogo entre gobiernos, industria y sindicatos, y otros grupos interesados, empleos verdes y decentes, inversiones en tecnologías de bajo uso de carbono, nuevas profesiones verdes”*. Y la CES reclama sobre esta base *“la creación a nivel europeo de un instrumento (que*

coordine los instrumentos existentes como los consejos sectoriales) que permita asegurar la anticipación de las transiciones socioeconómicas y reforzar el diálogo entre los interlocutores sociales y los poderes públicos. En este marco, la Unión Europea debe abordar el desafío de las reestructuraciones industriales”.

A esto le llaman “asociación capital-trabajo”... ¿Por el futuro del planeta? No, por el futuro de un puñado de capitalistas, industriales, banqueros y especuladores³.

¹ Thomas Robert Malthus (1766-1834) postuló en su *Ensayo sobre el principio de la población* que la población crecía de manera geométrica en tanto que la producción de alimentos sólo lo hacía de manera aritmética, y propuso una “reducción de la población y del consumo”, lo que se ha llamado *malthusianismo*.

² Con la excepción, tal vez, de las deslocalizaciones de las multinacionales a China, Vietnam, etc.

³ *El País* del 13-12 titula: “Gran negocio verde en Copenhague. Las empresas pugnan por beneficiarse de los 8,2 billones de euros que costará reformar el sistema energético - Las grandes compañías toman la capital danesa”



El nuevo número “especial campaña” de la revista *Información Obrera* lanza una campaña para conseguir 100 nuevas suscripciones antes del 20 de febrero de 2010. La revista, volcada en impulsar la Marcha a Madrid “Por la prohibición de los despidos”, quiere aumentar su difusión para extender la movilización al mayor número de pueblos del Estado.

2010 promete ser un año crítico en la lucha de clases:

- la respuesta de los trabajadores al peso creciente de la crisis capitalista
- la búsqueda de la lucha común de los pueblos del Estado español por la libertad
- la rebelión de los jóvenes a los que se niega el derecho a trabajar y a estudiar
- la lucha mundial por la retirada de las tropas extranjeras, por el fin de las guerras

Suscríbete a *Información Obrera*, suscribe a tus compañeros y amigos

Descarga la hoja de suscripción en <http://www.informacionobrera.org> con las instrucciones precisas o envía un correo a io@informacionobrera.org para más información



Si quieres recibir esta Carta Semanal apúntate en: www.posicuarta.org o envíanos un correo a inforposi@gmail.com
Puedes encontrarlos en: C/ Desengaño 12 (1º 3A). 28004 - Madrid